

**Alai Garcia Diniz
Diana Araujo Pereira
Lourdes Kaminski Alves
(Orgs.)**



**POÉTICAS E POLÍTICAS
DA LINGUAGEM EM VIAS
DE DESCOLONIZAÇÃO**

Copyright © dos autores

Todos os direitos garantidos. Qualquer parte desta obra pode ser reproduzida, transmitida ou arquivada desde que levados em conta os direitos dos autores.

**Alai Garcia Diniz; Diana Araujo Pereira; Lourdes Kaminski Alves
(Orgs.)**

Poéticas e políticas da linguagem em vias de descolonização. São Carlos: Pedro & João Editores, 2017. 323p.

ISBN: 978-85-7993-399-8

1. Poéticas da linguagem. 2. Políticas da linguagem. 3. Cartografias descoloniais. 4. Autores. I. Título.

CDD – 410

Capa: Hélio Márcio Pajeú

Editores: Pedro Amaro de Moura Brito & João Rodrigo de Moura Brito

Conselho Científico da Pedro & João Editores:

Augusto Ponzio (Bari/Itália); João Wanderley Geraldi (Unicamp/Brasil); Nair F. Gurgel do Amaral (UNIR/Brasil); Maria Isabel de Moura (UFSCar/Brasil); Maria da Piedade Resende da Costa (UFSCar/Brasil); Valdemir Miotello (UFSCar/Brasil).



Pedro & João Editores

www.pedroejoaoeditores.com.br

13568-878 - São Carlos – SP

2017

SUMÁRIO

APRESENTAÇÃO

Alai Garcia Diniz

PARTE I

CARTOGRAFIAS DESCOLONIAIS

¿Interculturalidad y (de)colonialidad? gritos, grietas y siembras desde Abya Yala

Catherine Walsh

Merienda de negros: canto-contar(nos) outras histórias de uma negramérica

Carlos Bonfim

Textualidades negras nas Américas

Marcos Antônio Alexandre

El navío paraguayo: entrar y salir del espacio insular

Damián Cabrera

Muros que hablan: estéticas fronterizas

Diana Araujo Pereira

Literatura emergente: el caso de la edición de libros en español en los Estados Unidos

Carlos Aguasaco

Profanando limites da cultura latino-americana: da guerra ao sarau

Alai Garcia Diniz

O ensaio como potencialidade poética no campo da escritura
crítica de voz feminina
Lourdes Kaminski Alves

La academia en el abismo
Guillermo Mariaca

PARTE II

(GEO)POLÍTICAS DA LINGUAGEM

Pensar a partir da Língua (em Espanhol ou Português):
consciência linguística, subalternidade, globalização
Francisco José Martín

Enfrentando las estrategias del imperio: hacia políticas del
lenguaje en las ciencias y la educación superior en America Latina
Rainer Enrique Hamel

Política linguística numa hora dessas? Glotopolítica y estado de
excepción en Brasil
Xoán Carlos Lagares

“Los argentinos venimos de los barcos”: notas sobre política,
lenguaje y cortes de ruta
Virginia Unamuno

Uso de lengua indígena en instituciones públicas
Teófilo Laime Ajacopa

ÍNDICE REMISSIVO

NOTAS BIO-BIBLIOGRÁFICAS

ENFRENTANDO LAS ESTRATEGIAS DEL IMPERIO: HACIA POLÍTICAS DEL LENGUAJE EN LAS CIENCIAS Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA¹

Rainer Enrique Hamel

Introducción

Durante los últimos lustros nos acostumbramos a escuchar un discurso reiterado sobre el predominio irreversible del inglés en el mundo de la ciencia a través del mercado de las publicaciones y su creciente penetración en la educación superior. Ya en el año 2010 nos encontramos con que el 72% de las publicaciones en humanidades, el 94% en las ciencias sociales y más del 96% de las publicaciones en ciencias naturales experimentales aparecían en inglés en las revistas internacionales indexadas en la *Web of Science* (García Delgado et ál., 2013). El español estaba presente con un 0,24% de los artículos en ciencias experimentales y un 2.4% en artes y humanas (op. cit.). Como veremos más adelante, sin embargo, estos datos no representan en absoluto la real distribución de las lenguas en las publicaciones del mundo.

El imperioso avance del inglés en el campo de las ciencias se ostenta como un proceso natural, inevitable e ineludible. El desplazamiento de las demás lenguas por el inglés aparece como parte de una globalización que ocurre sin la intervención de actores específicos y donde ya no hay nada que hacer. Por lo tanto, no nos queda más que plegarnos a la tendencia irresistible de la historia

¹ Este texto es una pre-publicación abreviada de un artículo del autor intitulado "Los flujos del imperio. La construcción del monopolio del inglés en el campo de las ciencias y la educación superior: alternativas desde América Latina".

universal y abrazar el inglés como la única lengua de la ciencia y, en un futuro previsible, de la educación superior y de toda comunicación internacional. A tales conclusiones induce un gran número de publicaciones en la bibliometría (Testa, 2011, Bergera y Bakerb, 2014), un campo relativamente nuevo que ha adquirido una posición de gran poder en poco tiempo; y son compartidas por autores que aceptan y promueven el predominio del inglés desde otras comunidades lingüísticas y científicas y desde posiciones subalternas (e.g. Pérez-Llantada, 2015, Seidlhofer, 2011).

Desarrollaré en este texto algunos argumentos que nos permiten dismantelar la construcción ideológica de este poderoso mensaje y de sus conclusiones en el campo de las políticas del lenguaje. Exploro el funcionamiento de los procesos de selección y jerarquización en el campo de las ciencias con el ejemplo de la publicación de artículos en revistas científicas y su tratamiento por la bibliometría, incluyendo la selección y exclusión de las lenguas. Estos procedimientos forman parte de nuevas formas de control sobre los flujos desterritorializados de personas, bienes, ideas y conocimientos que desarrolla el imperio anglosajón junto con sus aliados. Veremos que una construcción bien diferente del objeto permite elaborar alternativas científicas al recorte de la bibliometría y exhibir los mecanismos de una construcción ideológica altamente distorsionada, autorreferencial y circular.

Los flujos y el control imperial

Las preguntas que tenemos que hacernos al observar esta rápida transición hacia el inglés incluyen:

1. ¿Cuáles son los mecanismos que organizan, justifican y encubren ideológicamente este desplazamiento lingüístico de otras lenguas? y
2. ¿A qué dinámicas más amplias de la transformación socio-económica, política y tecnológica en el mundo contemporáneo corresponde este proceso político-lingüístico?

Como primera aproximación, podemos considerar que la transición al inglés es producto de una estrategia imperial en el campo de las ciencias y de la educación superior (CES) que opera a través de sistemas de jerarquización, selección y exclusión. Esta estrategia se inicia con el control de las publicaciones científicas como el componente más visible y manejable de la investigación científica.

Veamos un ejemplo. En el 6th *Nitobe Symposium on Languages and Internationalization in Higher Education*, realizado en Reikiavik, Islandia, en 2013, le pregunté en mi charla de apertura a un grupo de 50 expertos internacionales del más alto nivel: ¿Cuántas revistas científicas estiman que se publican en Brasil? Los primeros en responder calculaban unas 40 o 60 y ninguna estimación superó el número de 200. Cuando les revelé la cifra real de 5,986 revistas académicas registradas en 2004 por el Ministerio de Ciencia y Tecnología del Brasil (Café, 2005), quedaron profundamente impactados por esta gigantesca discrepancia. Su visión distorsionada, totalmente alejada de la realidad, tiene, sin embargo, un fundamento objetivo. En ese mismo año, el Science Citation Index (SCI) incluyó solamente 17 revistas brasileñas de las cuales dos eran publicadas en portugués, dos en inglés y 13 en inglés junto con otras lenguas². Esta dramática exclusión tiene varias consecuencias. Descalifica, en primer lugar, la gran mayoría de las revistas brasileñas y destaca unas pocas, sin duda también por su lengua de publicación. Más relevante, invisibiliza la casi totalidad de la investigación brasileña, en sus contenidos y su cuantía, ante la

² Obviamente, de las casi 6,000 revistas brasileñas, solamente aquellas que pertenecen al campo de las ciencias naturales podrían, en principio, ser consideradas para el SCI. No tengo datos brasileños para el año de referencia, pero si tomamos en cuenta las proporciones de los mismos índices de Thomson Reuters donde el SCI ocupa alrededor del 43% de las revistas indexadas, podríamos estimar que el registro brasileño incluía aproximadamente 2,500 revistas en ciencias naturales, de las cuales solamente 17 aparecían en el SCI. La discrepancia sigue siendo enorme.

comunidad científica internacional³. Estos resultados dramáticos revelan que existen poderosas ideologías dominantes con sus aparatos discursivos que son capaces de borrar un continente entero del mapa como irrelevante en el campo de la CES o en muchos otros⁴.

Los procesos de invisibilización forman parte de una coordinación mucho más amplia del régimen internacional de control de los sistemas de conocimiento que el procedimiento que observamos en las ciencias. Expertos en la construcción de imperios (Münkler 2007, 2014, Münkler y Hausteiner, 2012) identifican un cambio en la gobernanza imperial que deja atrás el control sobre territorios y fronteras, típico del siglo XX, para centrarse en la conducción y supervisión de los flujos, esto es, las corrientes siempre cambiantes de capital e información, bienes y servicios, conocimientos, materias primas y personas que caracterizan el nuevo orden político mundial del siglo XXI. Para lograr este nuevo orden, la gobernanza depende de la universalización de ciertos valores neoliberales de comunicación y categorización del mundo, unificados y controlados globalmente. Todos estos procesos son estructurados a través del lenguaje, en su sentido amplio (Gehrmann, 2015, Hamel, 2006a).

La creciente desigualdad y la concentración de la riqueza en el 0,1 por ciento de la población en la mayoría de las sociedades de la era neoliberal plantea nuevos retos de control. Persiste, por un lado, la férrea ejecución de esta concentración y su encubrimiento por todos los medios; por el otro, aumentan las redes sociales y los instrumentos digitales para exhibir los mecanismos y resultados de

³ Sin duda existen muchas publicaciones de autores brasileños en revistas de otros países, en su mayoría en inglés. Estas, sin embargo, se dispersan y no permiten una visión de conjunto de la investigación científica y de las publicaciones de un país.

⁴ Ya en momentos tempranos en el desarrollo del análisis del discurso en Brasil, Ení Orlandi (1990, 1993) identificó el poderoso instrumento discursivo de la borradora ideológica (apagamento) de los indígenas en la construcción discursiva e imaginaria de la “brasilianidade” desde tiempos coloniales.

esta concentración, junto con la corrupción generalizada y sistémica, lo que dificulta su ocultamiento y desestabiliza los sistemas políticos de dominación.

En la arena digital nos encontramos frente a una carrera entre el desarrollo de instrumentos cada vez más sofisticados de control, por un lado, y el uso que se puede dar a esos mismos instrumentos para contrarrestar el control y aumentar una transparencia potencialmente anti-sistémica, por el otro. El espionaje masivo, y al poco tiempo su revelación a través de WikiLeaks, de la NSA y otras agencias del gobierno de los EEUU en los grandes concentrados de datos personales como Facebook, Google y los teléfonos celulares tendrá que entenderse como una búsqueda de control de los patrones de comportamiento y de otra información de grandes aglomerados poblacionales. Detrás están las expectativas de control político y de enormes lucros a través de una publicidad focalizada. La controversia que surgió al inicio de 2016 entre el gobierno federal estadounidense y la empresa Apple sobre la encriptación y protección de los datos en los teléfonos celulares de clientes versus el acceso, por parte de la autoridad judicial, en caso de delitos, forma parte de la misma contradicción a nivel intra-sistémico.

Desde una perspectiva de las políticas del lenguaje, la imposición de un nuevo orden imperial se sustenta en el monitoreo y control de la estructuración comunicativa de estos contenidos, en lo posible a través de una sola lengua capaz de desterritorializar las interpretaciones globales del sistema-mundo para controlar los flujos de conocimientos e información de manera independiente de las interpretaciones acuñadas en cada una de las lenguas nacionales y locales. De acuerdo con Münkler y Gehrmann (op. cit.), el éxito de un nuevo orden imperial dependerá de la capacidad de reformular y recategorizar las interpretaciones del mundo al interior de un sistema de comunicación unificado que abarca tres componentes que podemos separar analíticamente: la selección de la lengua única, las estructuras discursivas y los

modelos culturales de gestión del poder mundial dominante (Hamel, 2006b, 2007, ver también punto 3).

Controlar el desarrollo de las CES se torna más difícil para el orden mundial imperial bajo hegemonía anglosajona cuando las ciencias y otros sistemas de conocimiento funcionan, se distribuyen y se publican en otras lenguas y cuando sus actores usan sus propios diseños de investigación y patrones de interpretación. Por esta razón, el control de las CES constituye una necesidad y un recurso estratégico que explica la vigorosa presión hacia la adopción del inglés y los intentos de expulsar las demás lenguas de ese campo. Aquellas expresiones de la ciencia que se escapan del control imperial tienen que ser marginadas y volverse invisibles desde el espacio central de la ciencia, lo que se efectúa desde hace varios lustros a través de diferentes esquemas de jerarquización, selección y exclusión: los sistemas de ranking y de índices de citas.

Estos procedimientos tienen una fundamentación en el modelo económico neoclásico que reside en la transformación neoliberal del campo de la CES para que se rija cada vez más por lógicas y mecanismos empresariales y de mercado. Cuando en los últimos lustros algunos intelectuales advirtieron que se estaba privatizando la educación pública, se produjeron ciertos malentendidos. No se trata, evidentemente, de vender las escuelas y universidades públicas al mejor postor entre las empresas privadas, aunque esta opción no está excluida. Observamos más bien, como primer paso, una radical transformación de las condiciones de funcionamiento de las universidades públicas y privadas con la imposición de criterios provenientes de la economía capitalista en su fase neoliberal. Las universidades se están transformando en entidades obligadas a competir por el financiamiento de la investigación, por la creación de campos de investigación lucrativos, por la atracción de investigadores destacados y estudiantes acaudalados y por su posicionamiento como instituciones en el mercado de las CES. Los criterios de valor se establecen por sistemas de ranking, tanto para las universidades

en su conjunto y por países, como para las disciplinas, los departamentos y para cada una de las y los investigadores.

El oligopolio de Thomson Reuters y la evaluación bibliométrica

La ley de concentración y el factor de impacto como mecanismos de control de la ciencia

La empresa canadiense de medios Thomson Reuters, con su oficina central en el Time Square de Nueva York y con sucursales en más de cien países, constituye hoy la compañía más poderosa en el mundo para el registro y la selección de revistas científicas y la evaluación de sus artículos. Emplea y actualiza la metodología desarrollada por el pionero de la bibliometría, Eugene Garfield, quien fundó en 1960 su propio Institute of Scientific Information (ISI)⁵. En su *Web of Science* la empresa elabora y actualiza básicamente tres bancos de datos centrales que contienen revistas y sus citas y un índice expandido adicional con revistas de un ranking menor (Science Citation Index Expanded). Sus cifras para 2015 son las siguientes⁶:

⁵ La empresa Thomson adquirió en 1992 el *Institute of Scientific Information* (ISI) de Eugene Garfield y publicó el Thomson ISI Citation Index a partir de esa fecha. En 2008 Thomson compró la empresa británica Reuters para formar el conglomerado Thomson Reuters. La editora holandesa Elsevier, que publica más de 2,500 revistas científicas propias, compite con Thomson Reuters en la búsqueda de bibliografía. Con su buscador Scopus explora incluso más revistas que el Web of Science de Thomson Reuters. Los procedimientos bibliométricos son muy parecidos (citation index, impact factor). En junio de 2016 la empresa Thomson Reuters vendió su sistema de evaluación académica "Propiedad Intelectual & Negocio de Ciencia (Intellectual Property & Science Business)" a un fondo de capital privado relacionado con Onex Corporation & Baring Private Equity Asia por un monto de 3.5 mil millones de dólares. Esta transferencia, sin embargo, no cambia por lo pronto el funcionamiento de la empresa.

⁶ Todos los datos provienen de la página web de Thomson Reuters <http://thomsonreuters.com/en/products-services/scholarly-scientific-research.html> Los criterios de selección se encuentran en <http://wokinfo.com/essays/journal-selection-process/>.

Esquema 1 Web of Science: Citation Indexes	
Science Citation Index:	3,745 revistas
Social Science Citation Index:	3,241 revistas
Arts & Humanities Citation Index:	1,774 revistas
Science Citation Index Expanded:	8,833 revistas

Los editores de revistas científicas pueden concursar por el ingreso de su publicación al índice correspondiente. La empresa revisa cada año más de 3,500 revistas para su incorporación; sostiene que aplica la selección más rigurosa en el mundo al incluir aproximadamente el 10% de las publicaciones que compiten. Justifica su alta selectividad con las investigaciones de Eugene Garfield quien concluye que un número relativamente pequeño de revistas publica la mayoría de los artículos significativos, basándose en la ley de Bradford (Garfield, 1979, 1996).⁷ Sobre la base de estos estudios Garfield formuló su *Ley de Concentración* (Garfield, 1977). Observamos desde ya que el principal criterio para considerar un artículo o una revista como “importante” es el número de sus citas en otros artículos. Volveré sobre este tema.

Thomson Reuters define como requisitos de ingreso la publicación puntual en las fechas establecidas, la cobertura de su campo a nivel internacional, la buena reputación de sus editores y la composición internacional de sus consejos editoriales, la observación de criterios éticos, la existencia de comités de dictaminadores con dictaminación doblemente ciega. Todos estos criterios se respetan hoy en la mayoría de las revistas científicas. Un criterio de evaluación fundamental que se aplica a los índices de ciencias y ciencias sociales es el impacto que causan sus artículos a través de sus citas en otros artículos científicos (Garfield, 1990).

⁷ En su Journal Citation Report de 2014, Thomson Reuters sostiene que, de 11,813 revistas analizadas en ese año, solo 525 revistas concentraban el 50% de los textos citados y más del 25% de los artículos publicados.

La compañía puntualiza que “el inglés es la lengua universal de la ciencia”. Consecuentemente, se concentra en revistas que publican en inglés y admite algunas pocas en otras lenguas cuando producen por lo menos su información bibliográfica en inglés. Esto ocurre sobre todo en el Arts & Humanities Citation Index. La categoría de revista “internacional” obviamente sigue asociada al inglés⁸.

¿Cuál es el funcionamiento real y cuáles son las consecuencias de este sistema? Incluso en las formulaciones recientes de Thomson Reuters, muy ponderadas y cuidadosas por múltiples críticas expresadas, el esquema de evaluación se basa en última instancia en criterios formales que tienen que ser cuantificables. La calidad intrínseca de cada artículo y su contribución al campo o a la sociedad no se evalúan en forma cualitativa.

El mejor ejemplo de este procedimiento lo constituye la construcción del “factor de impacto” (Journal Impact Factor, JIF) que era considerado originalmente como un criterio entre otros para evaluar la aceptación de una revista en su campo, una medición bibliométrica que debía ayudar a decidir qué revistas adquirir en las universidades. De esta función auxiliar se trasladó en pocos años al centro del poder como instrumento mundial fundamental para establecer jerarquías, inclusiones y exclusiones (ver Fernández-Ríos & Rodríguez-Díaz, 2014, Gehrman, 2015, Mocikat, 2009).

¿Cómo se construye y se aplica el JIF? El impacto de una revista se analiza de dos modos combinados. Se toma en cuenta el

⁸ Frente a las críticas de una distorsión de la selección de revistas en favor del inglés y la exclusión de libros (Ammon, 2012), Thomas Reuters añadió la colección de Science Index Expanded y la categoría de “revistas regionales”, que son sometidas a criterios menos rigurosos y que pueden contener artículos publicados en otras lenguas. Publica un Journal Citation Report anual y el “ISI Highly Cited”, una base de datos de los investigadores más citados que sirve para el ranking de investigadores y el Academic Ranking of World Universities. Además, como pulpo monopolizador, incluye otros bancos de datos importantes como el brasileño SciELO y les abre un espacio en la *Web of Science*. Y ya está elaborando un índice de libros.

conjunto de citas que obtuvo una revista desde su fundación para medir su impacto histórico. Para calcular su impacto reciente, que es más importante, se aplica el JIF. Éste consiste en un coeficiente sencillo: el denominador está formado por el conjunto de artículos publicados en una revista durante dos años. En el año subsecuente se suman todas las citas que los artículos publicados obtuvieron en el conjunto de revistas seleccionadas en la colección correspondiente; éstas conforman el numerador. Si una revista publicó 50 artículos en los años 2013 y 2014 que obtuvieron 200 citas en el año 2015, se llega al coeficiente: $200 : 50 = 4$ como el factor de impacto de esa revista en 2015. No se dice nada sobre la cualidad de estas citas, acaso son realmente de contenido, si son positivas o negativas, de compromiso o simplemente irrelevantes. Se construye así un sistema autorreferencial y circular, sin ninguna referencia al mundo real fuera del campo de las publicaciones. Permite evaluar artículos científicos sin leerlos. La evaluación la opera un software de computadora.

Queda claro que el procedimiento implica una perversión del concepto mismo de impacto. Desde los primeros intentos de constituir en occidente un espacio propio de la ciencia incluyendo su enseñanza, probablemente en la Grecia clásica, hasta nuestros días, el hilo conductor que atraviesa la constitución de este campo remite a la relación entre la ciencia y la sociedad y el mundo en que se desarrolla, su dependencia o independencia, cercanía o distancia. Con los distintos enfoques históricamente posibles en cada época, el impacto siempre se consideró como aquella influencia o consecuencia que tiene algún desarrollo científico en la sociedad y el mundo que ésta habita, desde la filosofía hasta la física y de la medicina hasta la ingeniería⁹.

⁹ Así, el Colegio de Ingenieros de México, A.C., establece en el artículo 7 de sus estatutos como propósitos ante la sociedad “Crear conciencia de servicio a la sociedad como meta primaria de la profesión de ingeniero civil y promover el desarrollo social”, como también coadyuvar “en la solución de problemas de la comunidad y del país”. <http://cicm.org.mx/wp-content/uploads/2016/04/Estatuto2015.pdf>

Según los expertos en bibliometría, la relación de impacto entre ciencia y sociedad no es lo suficientemente aislable y cuantificable para un tratamiento estadístico. La investigación sobre el virus Zika, por ejemplo, tan urgente en 2016 para desarrollar un remedio y una vacuna, tendrá según este enfoque un impacto, no porque resuelva un problema pandémico y salve la vida o salud de muchos seres humanos. Obtendrá un impacto solamente si los resultados son publicados y si causan muchas citas en otros artículos, obviamente en las revistas seleccionadas por Thomson Reuters.

Desde una perspectiva europea, Gehrman (2015: 136) concluye que el proceso de jerarquización de Thomson Reuters procede en varios pasos. En un primer momento, esta estrategia declara que el JIF deviene una medida central de calidad científica al transformar el éxito en los resultados estadísticos de citas en una comprobación cualitativa de calidad. En un segundo paso, se empodera a quienes controlan el JIF para ejercer el poder de aplicarlo, de establecer jerarquías entre revistas y, como derivados naturales, un ranking entre investigadores¹⁰.

He aquí un proceso que opera con características de la economía en su fase neoliberal que se define por la hegemonía del capital financiero sobre la economía real y sus dinámicas propias. Así como los movimientos del capital financiero se han independizado significativamente de la economía real, aunque su propia dinámica lleva cada vez más a crisis mundiales como la de 2008 con consecuencias fatales para esta última, el mundo de las citas y rankings circula en sus lógicas propias y se aleja cada vez más de lo relevante en la investigación científica y su relación con la sociedad a la que se debe. Del mismo modo que las calificadoras Moody's o Standard & Poor's, empresas privadas que sólo le

¹⁰ En el *Research Gate*, por ejemplo, a cada investigador registrado que sube textos a la página del organismo se le asigna rápidamente un factor de impacto que lo acompaña en todas las referencias.

responden a sus dueños, definen la calidad económica y el riesgo crediticio de países completos, con consecuencias fatales para los afectados, la empresa US-canadiense Thomson Reuters califica la producción científica del mundo y establece jerarquías de “calidad” según sus propios criterios (Béguin-Caouette, 2016).

La evaluación basada en el JIF contribuye a un mayor aislamiento entre ciencia y sociedad, y a una serie de distorsiones y perversiones que son ampliamente conocidas, sobre todo en América Latina donde existen desde los años 1980 sistemas de complemento salarial para los científicos, medidos y asignados por criterios de productividad académica. Si continúa la subordinación del campo académico latinoamericano a los designios neoliberales, se seguirán imponiendo en su totalidad los regímenes ya generalizados en los países industrializados y en muchas universidades privadas en América Latina. Lo impresionante es que una empresa privada, Thomson Reuters, cuyos empleados son los únicos en seleccionar revistas y aplicar sus criterios de impacto, controla de manera creciente el destino y futuro de universidades, disciplinas e investigadores individuales, su lugar en una escala de rankings y sus perspectivas de carrera.

Muchos de nuestros directivos académicos en las universidades y en la administración de las ciencias en América Latina (Ministerios, Conicet, Conacyt, CNPq, etc.) ya incorporaron los sistemas de evaluación neoliberal, sus criterios y su nuevo lenguaje, a sus estructuras mentales y acciones burocráticas. Pocas veces habrán hecho un análisis propio de qué implica realmente este sistema y hasta qué grado modifica procedimientos de evaluación propios que se basaban muchas veces en criterios más rústicos, pero más aterrizados y adaptados a las necesidades del país, incluyendo algún tipo de compromiso con la sociedad y su desarrollo.

Vemos en estas dinámicas un proceso palpable de sometimiento del campo de la CES a la economía, en el sentido que Marx (1872) le dio al concepto de “*Ökonomisierung*” en el Capital.

Como ya señalé arriba, se trata de la subordinación del campo de las CES a criterios económicos neoliberales de eficacia y eficiencia, de competencia por recursos escasos y de rentabilidad de sus temas y procedimientos de investigación y docencia.

El papel de la lengua hegemónica en el control de las ciências

¿Cuál es el rol de la concentración de las actividades descritas en una sola lengua mundial, el inglés? No es fácil dar una respuesta inequívoca. El control imperial sobre los flujos requiere de mecanismos eficientes y objetivables de inclusión, exclusión y de jerarquización. Así como la mayoría de los órganos de publicación científica del mundo permanece excluida sobre la base del criterio de la selectividad de Garfield, también se impone el criterio de la exclusión de las demás lenguas porque las publicaciones en ellas no aportarían, según el discurso bibliométrico, nada que no estuviera ya dicho en inglés.

Es obvio que un artículo en español o alemán no puede competir por citas con el mismo texto en inglés. Münch (2011: 174, citado en Gehrman, 2015: 135) calcula que, en igualdad de otras condiciones, existe un diferencial de impacto (citas en las revistas seleccionadas) de uno a ocho entre sociólogos alemanes y US-americanos; es decir, los sociólogos estadounidenses reciben ocho veces más citas al publicar en inglés que sus pares alemanes quienes escriben en alemán, todavía la segunda lengua mundial en publicaciones científicas en 2010. Y un estudio de Liddicoat (2015) muestra hasta qué punto la investigación misma sobre multilingüismo publicada en revistas anglófonas sólo cita mínimamente trabajos en otras lenguas, de modo que predomina en ella un habitus monolingüe, lo que para Liddicoat representa un dilema epistemológico.

Para analizar con mayor precisión la forma en que se impone el inglés en el campo científico nos puede servir un modelo sociolingüístico general sobre el desplazamiento lingüístico con

una diferenciación analítica de sus componentes que fue desarrollado en otro contexto de conflictos lingüísticos¹¹. Distintos pueblos, estados nacionales y comunidades lingüísticas multinacionales desarrollaron sus propias tradiciones científicas basadas en sus *lenguas, sistemas discursivos* específicos (tipos de discursos académicos) y *modelos culturales* de hacer investigación que remiten a enfoques, modelos teóricos y temas de investigación¹². Mientras estas tradiciones se desarrollaban con cierta autonomía en el contexto de sus respectivos estados nacionales, sobre todo en Europa, lo que no excluía contactos intensos con la ciencia en otros países y lenguas, solían mantener una coherencia entre estos tres componentes integrados en la lengua propia. Cuando surgen contactos intensos y asimétricos entre sistemas desiguales en tamaño y fuerza, pueden producirse conflictos y, eventualmente, desplazamientos de distinta índole que afectan los sistemas de comunicación subordinados. Entre los niveles de estructuración se producen típicamente diversas rupturas.

Una hegemonización desde el imperio anglosajón no procede necesariamente de manera directa o inmediata a través de la lengua, ya que las políticas lingüísticas dominantes más eficaces suelen producirse a espaldas de los afectados. En muchos casos de contacto interlingüe asimétrico se imponen primero los modelos con sus marcos teóricos. Junto con las estructuras discursivas correspondientes van preparando el terreno para que

¹¹ Para mi propia sorpresa, una diferenciación del modelo clásico sobre desplazamiento de las lenguas minoritarias de Fishman (1964, 1966) en componentes y niveles analíticos que había desarrollado para el estudio de las lenguas indígenas (Hamel 1988, 1996), parece aplicable al campo de las CES (Hamel 2013, ver una aplicación empírica en Monroy, 2013).

¹² Esta conceptualización confluye con el principal argumento de Renato Ortiz, sociólogo de la Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), Brasil, quien analiza los efectos de la expansión del inglés en las ciencias sociales para las conceptualizaciones científicas mismas en su libro *A diversidade dos sotaques: o inglês e as ciências sociais*

efectivamente suceda lo que mencionan muchos investigadores: una vez que la sociedad académica subalterna haya adoptado e internalizado los modelos dominantes y sus técnicas, la supuesta “superioridad” del inglés como lengua científica aparece como un hecho natural¹³, no como lo que realmente es, un desplazamiento construido ideológicamente a través de un proceso de hegemonización por unos actores imperiales claramente identificables. De acuerdo con mi propia experiencia, una buena parte de la literatura científica en ciencias sociales que se produce en alemán, español, francés y portugués, sobre todo aquella ligada estrechamente a teorías anglosajonas, ya está compenetrada por modelos culturales y estructuras discursivas de la esfera anglosajona.

En otros casos, se impone primero el inglés como lengua, particularmente cuando los investigadores no anglófonos redactan en inglés o mandan traducir sus trabajos al inglés de un modo literal, conservando el estilo, las estructuras discursivas y los modelos culturales de origen. Estos escritos constituyen híbridos que suelen enfrentarse a muchas dificultades para publicarse en revistas anglosajonas de prestigio, aunque su contenido sea de buena calidad (Ammon, 2003, Englander, 2009a, b, Lillis y Curry, 2010). En un segundo paso, la presión hacia la asimilación que crean los procesos de selección lleva a los autores a adoptar cada vez más los estilos discursivos y, en última instancia, los modelos culturales y temas de investigación, acompañados por la bibliografía legítima de origen anglosajón que resulta imprescindible citar para conseguir la publicación.

En resumen, observamos que la selección contundente de revistas y artículos se da en todos los niveles: los textos académicos tienen que ser publicados preferentemente en inglés; pero quizás

¹³ Durand (2001), ingeniero francés con una amplia experiencia internacional, critica algunos de esos ideogramas como científicamente falsos: el inglés, lengua simple, o la supuesta facilidad de crear neologismos técnicos en inglés, lo que resulta mucho más fácil en las lenguas románicas a partir del latín.

más importante y menos visible sea la imposición de discursos académicos (formas de argumentación y fundamentación) y de temas y modelos culturales de hacer ciencia.

La difusión del inglés en la CES ha ejercido presiones en todas partes del mundo, en particular en aquellas regiones que constituyen, en principio, un rival relevante del sistema US-americano o más ampliamente anglosajón: se trata de los países europeos industrializados con sus propios sistemas académicos basados en el desarrollo histórico de sus estados nacionales que constituyen de hecho el origen del sistema científico y universitario occidental que hoy es planetario. Esta dinámica forma parte del movimiento más amplio de la coerción ejercida desde el imperio anglosajón para reducir el radio de las lenguas súpercentrales (francés, español, chino, portugués, alemán, japonés, ruso, italiano) a la dimensión de las lenguas centrales¹⁴; es decir, se trata de aniquilar su función de lengua de comunicación internacional como un primer paso, pero de ninguna manera el último.

Los procesos de expansión del inglés parecen obedecer a una estrategia implícita que opera, probablemente, en una combinación de “agencia” organizada (el imperialismo lingüístico de Phillipson, 1992) y de un habitus bourdieusano, es decir, una “estrategia sin cálculo estratégico” (Encrevé y de Fornel, 1983)¹⁵. Un guion

¹⁴ Calvet (1999) y de Swaan (1993, 2001) coinciden en las categorías de sus modelos de jerarquía de lenguas: Hay una lengua *híper-central*, totalmente globalizada, el inglés; luego existe un pequeño grupo de lenguas *súper-centrales*, el francés, español, portugués, chino, japonés, alemán, ruso y quizás alguna más que fueron lenguas de imperios coloniales o vivieron otro proceso de expansión como lenguas internacionales; el tercer grupo de unas 100 lenguas *centrales* contiene lenguas nacionales, oficiales o cooficiales en sus respectivos países, sin mayor proyección como lengua internacional (sueco, danés, holandés, guaraní, quechua, aimara). Como cuarto grupo operan más de 6,000 lenguas *vernáculos* indígenas, por lo general sin estatus oficial.

¹⁵ Este es realmente un componente central en el concepto de habitus de Bourdieu que libera la interpretación de comportamientos colectivos bastante homogéneos de actores similares de la carga de agencia consciente o de las teorías de complot.

imaginario de la estrategia imperial podría contener los siguientes pasos:

1. Divide y fragmenta el campo.
2. Concéntrate primero en su componente más visible, sobresaliente y fetichizado: las publicaciones que representan el campo en su conjunto.
3. Construye recortes, produce estadísticas y, si es necesario, distorsiónalas para comprobar la dominancia irresistible del inglés en las publicaciones y la inviabilidad de cualquier alternativa al monolingüismo académico.
4. Una vez cumplido el objetivo en el dominio de las publicaciones, avanza hacia el subcampo siguiente que es el de la educación superior para imponer la hegemonía del inglés con el argumento que el inglés ya es cuasi monopólico en las publicaciones y que ahora se trata de ajustar la docencia a esa nueva realidad.

En ese punto se encuentra el debate en las universidades europeas en los últimos años: la internacionalización de la enseñanza y la competencia desenfrenada por estudiantes extranjeros llevan en la mayoría de los casos a adoptar el inglés como lengua de enseñanza en los posgrados (Ammon, 2012, Ammon & McConnell, 2002, Ehlich, 2005, Gajo y Pamula-Behrens, 2013, Phillipson, 2015), impulsado, entre otras causas, por el efecto fragmentador del multilingüismo oficial de la Unión Europea frente a las ideologías del monolingüismo. En América Latina, sin embargo, la alta homogeneidad lingüística de un continente integrado por sus dos lenguas principales, el español y el portugués, nos permite proponer estrategias alternativas.

Estrategias latinoamericanas en la construcción de modelos plurilingües para las CES

La búsqueda de estrategias alternativas tendrá que abarcar varios espacios. Pasa por una revisión crítica del funcionamiento del campo de la CES en su conjunto e incluye una crítica de

argumentaciones y conclusiones sesgadas y falaces que fundamentan y promueven el paso hacia un control creciente de los flujos y las categorizaciones imperiales y el monopolio del inglés. Aquí solamente podemos esbozar algunos temas.

Hemos visto hasta qué punto las estrategias observables de la jerarquización académica fragmentan la unidad de las CES como campo al separar las publicaciones del conjunto de actividades de investigación y docencia. Frente a estas conceptualizaciones surge la necesidad científica y política de construir categorías alternativas que permitan concebir el campo en su conjunto desde una perspectiva integrada de políticas científicas y lingüísticas. Podemos extender la conceptualización *de campo académico* de Bourdieu (1975, 1984) al incluir la educación superior y ampliar el concepto mismo con nociones de la sociolingüística interpretativa (Gumperz, 1982). Así concebimos este espacio como *campo sociológico y comunicacional de la ciencia y la educación superior* que se estructura en tres esferas básicas o subcampos interrelacionados: el proceso de *producción* científica (el hacer ciencia, su planificación y ejecución); la *circulación* (la recepción, elaboración y difusión de resultados a través de publicaciones y exposiciones); y la *formación* del capital humano de las ciencias y de las profesiones¹⁶.

La unidad de análisis y organización que se defina tiene consecuencias para las decisiones de políticas y planificación del lenguaje en América Latina que deben tomar en cuenta realidades concretas y diferenciadas. Podría ser un error grave aceptar la fragmentación propuesta por la bibliometría y definir una política exclusivamente para las publicaciones que podría favorecer el inglés y las revistas extranjeras, como de hecho ocurre en muchos países latinoamericanos, sin tomar en cuenta los efectos

¹⁶ El espacio limitado no me permite explicar esta conceptualización en detalle. Una versión más extensa y pormenorizada de sus unidades y una posible metodología de investigación y planificación se encuentra en Hamel (2013); algunos ejemplos de análisis con casos de Brasil y México están en Hamel, Álvarez López y Carvalhal (2016).

contraproducentes que una tal decisión implicaría para la producción misma y la discusión de la investigación en los laboratorios y talleres, como también para nuestros espacios de formación académica. Por esta razón, no podemos aceptar los datos mencionados al inicio de este texto que ubica el español en un 0,24% en las publicaciones en ciencias naturales y de un 2,4% en las humanidades. Estos porcentajes representan su presencia en el pequeño número de revistas seleccionadas con criterios muy cuestionables por la empresa Thomson Reuters (o su sucesora Onix Corporation). En el espacio global real de las publicaciones, incluyendo todas las revistas, libros y otras expresiones científicas visuales y digitales, el español está mucho más presente, como lo indican los estudios específicos sobre las publicaciones en español (CINDOC, 1998, 1999, ver Hamel, 2013 y García Delgado et ál., 2013). Lo mismo vale para el portugués; si de 2,500 revistas brasileñas en ciencias naturales sólo 17 entraron al Science Citation Index en 2004, ¿qué pasa con las demás? ¿No tendrán todas ellas sus espacios de circulación y de impacto real entre los investigadores, pero también en la sociedad y en su desarrollo?

Podemos suponer que muchos de los estudios bibliométricos están diseñados desde sus premisas para “comprobar” la inevitabilidad de un monolingüismo inglés y la inviabilidad de cualquier otra opción. Esta conclusión es falsa. Una alternativa sustantiva al modelo imperial implica identificar, desde conceptualizaciones y modelos propios y más adecuados, las condiciones de un desarrollo vigoroso de nuestras lenguas en el campo de las ciencias y la educación superior con la construcción de modelos plurilingües¹⁷.

¹⁷ Distingo entre tres orientaciones ideológico-lingüísticas frente a las lenguas. Una orientación *monolingüe* niega la existencia o, por lo menos, legitimidad de cualquier otra lengua que no sea la “oficial” en un territorio o espacio dado. Una orientación *multilingüe* reconoce la existencia de diversas lenguas en un espacio. Acepta, incluso, que existen ciertos derechos lingüísticos que protegen las lenguas subordinadas; considera, sin embargo, la diversidad como un problema que debería resolverse hacia un monolingüismo deseable. La orientación

Líneas generales de acción

Preguntémonos finalmente cuáles serían las estrategias más prometedoras para desarrollar políticas plurilingües adecuadas en el campo de la CES para América Latina. En la integración lingüística del subcontinente tenemos ventajas significativas frente a Europa y otros continentes como África y Asia. En América del Sur, con el desarrollo del Mercosur y de la Unasur se ha planteado una política lingüística basada en la integración a través de sus dos lenguas principales, el español y el portugués, sin dejar nunca las puertas cerradas a las lenguas indígenas o de inmigración. Uno de los espacios más avanzados en el desarrollo de esta política plurilingüe lo constituye el campo de la CES, donde observamos cambios significativos en las actitudes y prácticas lingüísticas que incluyen formas de comunicación de bilingüismo receptivo y de intercomprensión, como también la edición creciente de libros colectivos y revistas con textos en ambas lenguas, lo que expresa una integración científico-cultural inimaginable hace 40 o 50 años¹⁸. Las políticas científicas y lingüísticas tendrán que buscar modelos que apoyen al máximo el desarrollo científico propio, posicionándose frente a cuatro espacios lingüísticos:

1. *La integración regional de Latino/Sudamérica en torno al español y portugués.*
2. *La integración y el papel de los países latinoamericanos en sus respectivas fonías: Hispanofonía, Lusofonía.*

plurilingüe, en cambio, valora la coexistencia de varias lenguas en un territorio o espacio de manera positiva, como factor de enriquecimiento de los individuos y de la sociedad en su conjunto. Esta conceptualización fue desarrollada en el estudio de las políticas lingüísticas hacia las lenguas indígenas en la historia colonial, imperial y republicana de América Latina (Hamel, 2000, 2008). Se ha visto, sin embargo, que puede ser trasladada a otras constelaciones de asimetrías entre lenguas donde las orientaciones ideológicas juegan un papel significativo (Hamel, 2010, 2013).

¹⁸ Estos hechos son bien conocidos y están documentados en América Latina, de modo que no hace falta reiterarlos aquí (Arnoux, 2011, Arnoux y Bein, 1999, Arnoux y Nothstein, 2013, Axelrud, 1999, Barrios, 1995, Bein, 2013, Hamel, 2003).

3. La *Anglofonía* internacional como espacio hegemónico en la comunicación científica, en la representación de la investigación de punta y la docencia internacionalizada.
4. Las demás *lenguas extranjeras* relevantes junto con sus espacios académicos y sus fonías (la Francofonía, Germanofonía y quizás otras lenguas ascendentes como el chino).
5. La apertura hacia *lenguas indígenas* que participan, aunque sea de manera modesta pero creciente, en el quehacer del campo de la CES.

No podemos desarrollar aquí estos posicionamientos. En términos generales, conviene desenvolver un modelo científico plural y plurilingüe basado en el reconocimiento del campo de la CES en su conjunto con sus necesidades lingüísticas específicas: instituir la lengua nacional propia como la principal lengua en los subcampos de *producción* y *formación* y como lengua vigorosamente co-presente en el subcampo de la *circulación*, según las circunstancias en cada disciplina; crear condiciones para una integración regional al privilegiar el español y portugués en América Latina (Arnoux, 2008); y la definición de las necesidades de aprendizaje de lenguas extranjeras de acuerdo con las diferentes áreas de conocimiento. Implica vigorizar el plurilingüismo en el subcampo de la comunicación, fortaleciendo las publicaciones en la lengua nacional y creando condiciones óptimas para la recepción y publicación en lenguas extranjeras. Este conjunto de políticas se puede expresar en un esquema de políticas plurilingües.

Esquema 2
(Un Marco Plurilingüe para Políticas Lingüísticas en las Ciencias y la Educación Superior (CES))

Esquema 2 Un Marco Plurilingüe para Políticas Lingüísticas en las Ciencias y la Educación Superior (CES)		
Polo del español & portugués (+ lenguas indígenas)	Zona Plurilingüe	Polo del inglés y de otras lenguas extranjeras
<i>Objetivo Global 1:</i> Fortalecer el español & portugués como lenguas nacionales e internacionales en la CES	Promover espacios & actitudes plurilingües	<i>Objetivo Global 2:</i> Apropiarse del inglés & de otras lenguas para la CES
<i>Terminología & bases de datos</i>	Promover el desarrollo de terminologías & bases de datos multilingües con una participación multilingüe internacional	<i>Terminología & bases de datos</i>
<i>Publicaciones en español y/o portugués</i>	Publicar y fomentar la lectura y redacción en varios idiomas	<i>Publicaciones en inglés y en otras lenguas extranjeras</i>
<i>Traducción</i>	Promover el uso de varias lenguas	<i>Traducción</i>
<i>Enseñar español & portugués para propósitos académicos</i>	Promover el uso de varias lenguas	<i>Enseñar inglés & otras lenguas para propósitos académicos</i>
<i>Enseñar ciencias en español & portugués</i>	Promover la enseñanza de ciencias en dos o más lenguas	<i>Enseñar ciencias en inglés & otras lenguas</i>
<i>Intercambios internacionales</i> <i>Movilidad de profesores y estudiantes</i>	Promover la creación de espacios y actitudes plurilingües y pluriculturales	<i>Intercambios internacionales</i> <i>Movilidad de profesores y estudiantes</i>

El esquema representa dos polos y un espacio de conexión de una política plurilingüe: el polo de la(s) lengua(s) propia(s) de la comunidad científica y el polo de las lenguas extranjeras con el inglés en su cúspide. La amplia zona de contacto inter- y plurilingüe ocupa un lugar central donde coexisten varias lenguas en múltiples constelaciones y combinaciones; integra los espacios y sub-campos como vasos comunicantes

En cada uno de los espacios se pueden desarrollar programas y actividades orientadas por una política del lenguaje plurilingüe. En el espacio de las publicaciones propias, por ejemplo, necesitamos crear una mayor visibilidad de las publicaciones y, en general, de la ciencia desarrollada dentro y fuera de los índices y rankings imperiales. Esto ocurre con el trabajo de bancos de datos propios como el SciELO en Brasil y el Latindex en México que incluyen publicaciones de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

Gestos de autonomía y resistencia en las políticas del lenguaje

Frente al avance aparentemente irresistible del inglés y la reducción de enfoques alternativos de investigación, parece surgir, en distintas comunidades académicas no anglófonas, una conciencia creciente que las estrategias del imperio no operan en su favor, a pesar de las promesas de integración de algunos investigadores como socios menores al mundo anglófono. En primer lugar, porque excluye la mayor parte de su trabajo de investigación y de sus publicaciones al introducir criterios profundamente distorsionados de científicidad, como hemos visto; en segundo lugar, porque, a través de su política de invisibilización, le resta poder internacional a estas comunidades científicas en el concierto global y las subordina a la hegemonía del control imperial anglosajón; y en tercer lugar, porque fragmenta el campo, lo que dificulta pensar y desarrollar políticas científicas y del lenguaje para la CES en su conjunto.

Los focos de resistencia en diversas partes del mundo se oponen a la hegemonía y el monolingüismo inglés en el campo de la CES desde diversas posiciones; convergen en la necesidad de proteger y fortalecer una autonomía científica nacional o regional y la búsqueda de modelos plurilingües. Esto ocurre sobre todo en países de lenguas súpercentrales, pero también en países con lenguas centrales que parecerían menos equipados que los primeros.¹⁹

En América Latina surgen diversos *gestos glotopolíticos académicos* que representan ideologías científicas y lingüísticas (Arnoux, 2016), especialmente a nivel universidades que construyen modelos plurilingües locales de acuerdo a sus necesidades. Consideremos como ejemplo la “Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA)”, una unidad de excelencia en tecnología robótica del *Instituto Politécnico Nacional* de México (Álvarez López, 2015) que mantiene sus principales vínculos académicos con instituciones de robótica en Alemania y Francia, y en un segundo lugar en Asia y Brasil. Prepara a sus investigadores y estudiantes para estancias de intercambio en estas instituciones al apoyar no sólo su aprendizaje del inglés, sino también de la lengua del país de recepción. Sus experimentados directivos saben que no basta con “sólo inglés”, como sugieren algunas ideologías de amplia difusión entre las ciencias naturales y tecnologías, para seguir los cursos en las lenguas nacionales respectivas y para mantener una interacción

¹⁹ Los países escandinavos juegan actualmente un papel de vanguardia. Se confrontan a una situación de avanzada penetración anglófona en las CES, favorecida por un alto nivel de dominio del inglés en su población. Frente a este avance han definido medidas de resistencia y construyeron modelos creativos, plurilingües, incluyendo siempre a sus propias lenguas. Consideran que su situación se caracteriza no tanto por una pérdida de dominios para sus lenguas, sino por un enriquecimiento plurilingüe y un uso aditivo de las lenguas (Haberland, et ál. 2013, Hult & Källkvist, 2016, Preisler et ál., 2011).

académica relevante, pero también para conseguir una integración social e intercambios culturales con la sociedad receptora.

En otro caso, la *Universidade Federal da Integração Latinoamericana* (UNILA) en Foz de Iguazú, universidad brasileña fundada en 2010 y ubicada en la triple frontera entre Brasil, Argentina y Paraguay, pone en práctica la política lingüística del Mercosur al usar sus dos lenguas principales, el español y el portugués, como lenguas paritarias de investigación y enseñanza. Como señala dos estudios recientes (Carvalho, 2016, Erazo Muñoz, 2016), se logra desarrollar un bilingüismo avanzado en las cuatro habilidades, aunque más en las receptivas, entre los estudiantes tanto brasileños como hispanoamericanos, quienes desenvuelven en general actitudes y orientaciones ideológicas positivas hacia las otras culturas, lenguas y la integración, como también frente a sus futuras perspectivas laborales. Esto ocurre a pesar de las asimetrías conflictivas existentes entre las dos lenguas en la región fronteriza. Obviamente, el inglés y otras lenguas internacionales tienen sus espacios, y también se enseña el guaraní y el quechua. Si bien persisten problemas de inserción de ambas lenguas como lenguas de estudio (cursos de lenguas) y lenguas de instrucción (cursos disciplinarios), se percibe el desarrollo de un modelo plurilingüe que coloca las dos lenguas regionales en primer lugar y relega el inglés a un tercer lugar funcional. Desafía así los rankings internacionales y las ideologías de la presencia todopoderosa e ineludible del inglés.²⁰

Quedan muchos aspectos por ar en forma empírica y teórica para encontrar una respuesta a las preguntas planteadas al inicio. En particular, parece necesario dilucidar, a través de estudios politológicos, antropológicos, sociolingüísticos y discursivos específicos, de qué manera se imponen los mecanismos de control

²⁰. En ambos casos, que discutimos y comparamos en Hamel, Álvarez López y Carvalho (2016), como en muchos otros, es posible desarrollar proyectos académicos basados en las necesidades e intereses propios a partir en un análisis glotopolítico crítico y amplio que tome en cuenta las relaciones de poder y las ideologías existentes.

académico y cómo son recibidos y, muchas veces, dócilmente aceptados por las esferas políticas y las comunidades académicas en nuestros países; también, cuales son los puntos precisos y las iniciativas ya existentes para organizar contraofensivas posibles.

Sin lugar a duda, la presión imperial para controlar los flujos de información y la configuración comunicativa de las interpretaciones mundiales a través de la imposición del inglés están presentes en el espacio académico latinoamericano y fuera de él. Su imposición y los intentos de “borrar” América Latina del mapa como irrelevante en el campo de la CES, sin embargo, se confrontan con múltiples formas de resistencia en diversos niveles, desde medidas estatales hasta estrategias autónomas en universidades específicas que desarrollan centros de excelencia académica y, al mismo tiempo, políticas plurilingües de acuerdo con sus necesidades. Con las perspectivas de integración plurilingüe en América del Sur, la pertenencia de sus países a dos grandes comunidades lingüísticas y sus múltiples vínculos con otras fonías y regiones, América Latina contribuye a la existencia de mundos académicos pujantes que mantienen vigor y salud, aunque permanezcan quizás invisibles para el radar del monolingüismo anglosajón.

Referências

Álvarez López, Elisa (2015). Multilingüismo, movilidad y políticas universitarias en torno a las lenguas extranjeras: Estudio comparativo entre dos unidades académicas del Instituto Politécnico Nacional. México: Proyecto de investigación no publicado.

Ammon, Ulrich (2003). “Global English and the non-native speaker: overcoming disadvantage”, en Tonkin, Humphrey y Timothy Reagan (eds.). *Language in the twenty-first century*. Amsterdam y Philadelphia: Benjamins, 23-34.

Ammon, Ulrich (2012). "Linguistic inequality and its effects on participation in scientific discourse and on global knowledge accumulation – With a closer look at the problems of the second-rank language communities", *Applied Linguistics Review*, vol. 3, nº 2, 333 – 355.

Ammon, Ulrich y Grant McConnell (2002). *English as an academic language in Europe*. Frankfurt y Berlin: Peter Lang.

Arnoux, Elvira Narvaja de (2008), "Reflexiones glotopolíticas: hacia la integración sudamericana", en Elvira Arnoux y Roberto Bein (comp.), *La regulación política de las prácticas lingüísticas*, Buenos Aires, Eudeba.

Arnoux, Elvira Narvaja de (2011). "Desde Iguazú: mirada glotopolítica sobre la integración regional", en Fanjul, Adrián y Greice da Silva, Castela (eds.) *Políticas lingüísticas e integração regional*, Cascavel: Universidade Estadual do Oeste de Paraná.

Arnoux, Elvira Narvaja de (2016). "Minorización lingüística y diversidad entorno al español y la portugués como lenguas científicas." En Rinesi, Eduardo (ed.) *Hombres de una América Libre. Universidad, inclusión social e integración cultural en Latinoamérica*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Arnoux, Elvira Narvaja de y Roberto Bein (1999). "En torno al consenso glotopolítico", *Actas de la 1ª Reunión de la Universidad de Buenos Aires sobre Políticas Lingüísticas*, Buenos Aires: UBA, 191-196.

Arnoux, Elvira Narvaja de y Susana Nothstein, (eds.) (2013). *Temas de glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aires: Biblos.

Axelrud, Brenda Carol (1999). "Alcances y proyecciones de la integración regional en Argentina", *Políticas lingüísticas para América Latina. Actas del Congreso Internacional 1997*, Buenos Aires: UBA, 59-72.

Barrios, Graciela (1995). "Planificación lingüística y Mercosur: el caso uruguayo", Asociación de Universidades Grupo Montevideo (eds.) *Anais do Encontro sobre políticas lingüísticas*, Curitiba: Universidade Federal do Paraná, 41-49.

- Bein, Roberto (2013). "Políticas lingüísticas nacionales y de integración regional", en Arnoux, Elvira Narvaja de y Susana Nothstein (ed.) (op. cit.), 75-92.
- Bergera, Joanne M. y Christine M. Bakerb, (2014). "Bibliometrics: An overview", *RGUHS J Pharm Sci*, vol, 4, N° 3, 81-92.
- Bourdieu, Pierre (1975). "La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison", *Sociologie et sociétés* v. 7, n° 1, 91-118.
- Bourdieu, Pierre (1984). *Homo academicus*. Paris: Minuit.
- Café, Ligia (2005). A língua portuguesa nas publicações científicas: o caso brasileiro. En Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (org.). *Congreso Internacional sobre Lenguas Neolatinas en la Comunicación Especializada*, México: Agence Intergouvernementale de la Francophonie, El Colegio de México, Unión Latina, 141-147.
- Calvet, Louis-Jean (1999). *Pour une écologie des langues du monde*. Paris: Plon.
- Carvalho, Tatiana Pereira (2016). *Avaliação de política e planejamento da linguagem: um estudo sobre os efeitos de um projeto de integração regional*. Niterói, Brasil: Universidade Federal Fluminense. Tesis de doctorado no publicada.
- CINDOC (Centro de Información y Documentación Científica) (1998). "La producción científica en español", *Anuario Instituto Cervantes 1998*, Madrid, http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_98.
- CINDOC (1999). "El español en las revistas de ciencia y tecnología recogidas en ocho bases de datos internacionales", *Anuario Instituto Cervantes*, Madrid, http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_99.
- De Swaan, Abraham (1993). "The emergent world language system: An introduction", *International Political Science Review*, vol. 14, N° 3, 219-226.
- De Swaan, Abraham (2001). *Words of the world: The global language system*. Cambridge: Polity Press.

- Durand, Charles (2001). *La mise en place des monopoles du savoir*. Paris: L'Harmattan.
- Ehlich, Konrad (2005). "Deutsch als Medium wissenschaftlichen Arbeitens". In Motz, M. (org.). *Englisch oder Deutsch in internationalen Studiengängen?* Frankfurt: Lang, pp. 41-51.
- Encrevé, Pierre y de Fornel, Michel (1983). "Le sens en pratique", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 46, 3-30.
- Englander, Karen (2009a). "El mundo globalizado de las publicaciones científicas en inglés: Un enfoque analítico para comprender a los científicos multilingües", *Sociedad & Discurso*, v. 3, n° 1, 90-118.
- Englander, Karen (2009b). "Transformation of the identities of non-native English-speaking scientists as a consequence of the social construction of revision", *Journal of language, identity and education*, v. 8, n° 1, 35-53.
- Erazo Muñoz, Ángela M. (2016). *L'intercompréhension dans le contexte plurilingue de l'Université Fédérale de l'Intégration Latino-Américaine (UNILA): expériences, contact et interaction plurilingue*. Grenoble : Université Grenoble Alpes. Tesis de doctorado no publicada.
- Fernández-Ríos, Luis y Javier Rodríguez-Díaz (2014). "The impact factor style of thinking: A new theoretical framework", *International Journal of Clinical and Health Psychology*, N° 14, 154-160.
- Fishman, Joshua A. (1964). "Language maintenance and language shift as fields of inquiry", *Linguistics*, N° 9, 32-70
- Fishman, Joshua A. (1966). *Language loyalty in the United States. The maintenance and the perpetuation of non-English mother tongues by American ethnic and religious groups*. The Hague: Mouton.
- Gajo, Laurent y Malgorzata Pamula-Behrens (eds.) (2013). *Français et plurilinguisme dans la science. Synergies Europe*, 8.
- García Delgado, José Luis, Alonso, José Antonio y Jiménez, Juan Carlos (Eds.) (2013). *El español, lengua de comunicación científica*. Madrid: Fundación Telefónica y Ariel.

Garfield, Eugene (1977). "One imperfect application does not destroy the value of citation analysis," *Canadian Psychological Review* N° 18, 4, 372.

Garfield, Eugene (1979). *Citation indexing - its theory and application in science, technology, and humanities*, New York: John Wiley & Sons.

Garfield, Eugene (1990). "How ISI selects journals for coverage: quantitative and qualitative considerations", *Current Comments*, N° 22, 5-13.

Garfield, Eugene (1996). "The significant scientific literature appears in a small core of journals," *The Scientist*, vol. 10, N° 17, September 2.

Gehrmann, Siegfried (2015). „Die Kontrolle des Fluiden. Die Sprachlichkeit von Wissenschaft als Teil einer neuen Weltordnung“, In Gehrmann, Siegfried, Jürgen Helmchen, Marianne Krüger-Potratz y Frank Ragutt (eds.) *Bildungskonzepte und Lehrerbildung in europäischer Perspektive*, Münster y Nueva York: Waxmann, 117-155.

Gumperz, John J. (1982). *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Haberland, Hartmut, Dorte Lønsmann, y Bent Preisler (eds.) (2013). *Language alternation, language choice and language encounter in international tertiary education*. Heidelberg & New York: Springer.

Hamel, Rainer Enrique (1988). *Sprachenkonflikt und Sprachverdrängung. Die zweisprachige Kommunikationspraxis der Otomí-Indianer in Mexico*. Bern, Frankfurt, Paris, New York: Verlag Peter Lang.

Hamel, Rainer Enrique (1996). "Conflictos entre lenguas, discursos y culturas en el México indígena: ¿la apropiación de lo ajeno y la enajenación de lo propio?", En Klesing-Rempel, Ursula (ed.): *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad en sociedades multiculturales*. México: Plaza & Valdés, 149-189.

Hamel, Rainer Enrique (2000). "Políticas del lenguaje y estrategias culturales en la educación indígena", en IEEPO (ed.) *Inclusión y*

diversidad. Discusiones recientes sobre la educación indígena en México, Oaxaca: IEEPO, 130-167.

Hamel, Rainer Enrique (2003). Regional blocs as a barrier against English hegemony? The language policy of Mercosur in South America. In Maurais, Jacques y Michael A. Morris, (eds.). *Languages in a globalising World*. Cambridge: Cambridge University Press, 111-142.

Hamel, Rainer Enrique (2006a). "The development of language empires", *Sociolinguistics – Soziolinguistik. An International Handbook of the Science of Language and Society*, Vol 3, Ammon, Ulrich, Norbert Dittmar, Klaus J. Mattheier, y Peter Trudgill (eds.), Berlin, New York: Walther de Gruyter.

Hamel, Rainer Enrique (2006b). "Spanish in science and higher education: Perspectives for a plurilingual language policy in the Spanish speaking world", *Current Issues in Language Planning*, vol. 7, N° 1, 95–125.

Hamel, Rainer Enrique (2007). "The dominance of English in the international scientific periodical literature and the future of language use in science". *AILA Review*, 20, 53–71.

Hamel, Rainer Enrique (2008). "Plurilingual Latin America: Indigenous languages, immigrant languages, foreign languages – towards an integrated policy of language and education." En Hélot, Christine y Anne-Marie de Mejía, (eds.) *Forging Multilingual Spaces: Integrated Perspectives on Majority and Minority Bilingual Education*. Clevedon: Multilingual Matters, 58 – 108.

Hamel, Rainer Enrique (2010). "L'aménagement linguistique et la globalisation des langues du monde", *Télescope*, vol. 16, n° 3, 1-21.

Hamel, Rainer Enrique (2013). "El campo de las ciencias y la educación superior entre el monopolio del inglés y el plurilingüismo: Elementos para una política del lenguaje en América Latina", *Trabalhos em Linguística Aplicada*, vol. 52, N° 2, 321-384.

Hamel, Rainer Enrique, Elisa Álvarez López y Tatiana P. Carvalhal (2016). "Language policy and planning: Challenges for Latin American universities", Thematic issue on "Language planning in

universities: education, research and administration”, *Current Issues in Language Planning* 17, 3-4, 278-297.

Hult, Francis y Marie Källkvist (2016). “Global flows in local language planning: articulating parallel language use in Swedish university policies”, *Current Issues in Language Planning*, 17, 1, 56-71.

Liddicoat, Anthony J. (2015). “Multilingualism research in Anglophone contexts as a discursive construction of multilingual practice”, *Journal of Multicultural Discourses*.

Lillis, Theresa y Mary Jane Curry (2015). “The politics of English, language and uptake: The case of international academic journal article reviews”. *AILA Review* 28, 127–150.

Marx, Karl (1872). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Hamburg: Otto Meissner (traducción: Marx, Carlos (1959 [1872])). El capital: *Crítica de la economía política, tomo I, Libro I. El proceso de producción del capital*. México: FCE.)

Mocikat, Ralph (2009). “Die Diktatur der Zitatendizes: Folgen für die Wissenskultur”, *GAIA*, 18, 2, 100–103 <http://www.adawis.de/admin/upload/navigation/data/> (acceso 03.03.2016).

Monroy, Sara Lucía (2013). *Modelos culturales de escritura en la producción de textos académicos de sujetos bilingües con español como lengua extranjera*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Tesis de maestría no publicada.

Münch, Richard (2011). *Akademischer Kapitalismus. Zur Politischen Ökonomie der Hochschulreform*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.

Münkler, Herfried (2007). *Empires. The logic of world domination from Ancient Rome to the United States*. Cambridge: Polity Press.

Münkler, Herfried (2007). *Empires. The logic of world domination from Ancient Rome to the United States*. Cambridge: Polity Press.

Münkler; Herfried (2014). „Soldat ohne Staat“, *Die Zeit*, Hamburgo, 23 de septiembre, 39.

Münkler, Herfried y Eva-Maria Hausteiner (eds.) (2012) *Die Legitimation von Imperien. Strategien und Motive im 20. Jahrhundert*. Frankfurt y Nueva York: Campus.

Orlandi, Eni P. (1990). *Terra à vista*. Campinas: Cortez y Unicamp.

Orlandi, Eni P. (1993). "La danza de las gramáticas", en Hamel, Rainer Enrique (ed.) *Políticas del lenguaje en América Latina. Iztapalapa*, 10, 54-74.

Ortiz, Renato. (2008). *A diversidade dos sotaques: o inglês e as ciências sociais*. São Paulo: Brasiliense.

Pérez-Llantada, Carmen (2015). "Teasing out the tensions between English monolingualism vs. plurilingualism in European academic and research settings", en Plo Alastrué, Ramón y Carmen Pérez-Llantada (eds.) *English as a scientific and research language*. Berlin y Boston: Walter de Gruyter, 353-361.

Phillipson, Robert (1992). *Linguistic imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

Phillipson, Robert (2015). "English as a threat or opportunity in European higher education". In Dimova, Slobodanka, Anna Kristina Hultgren y Christian Jensen (eds.). *English-medium instruction in European higher education: English in Europe*. Boston: Mouton de Gruyter, 19-42.

Preisler, Bent, Ida Klitgard y Anne H. Fabricius (eds.) (2011). *Language and learning in the international university. From English uniformity to diversity and hybridity*. Bristol: Multilingual Matters.

Seidlhofer, Barbara (2011). *Understanding English as a lingua franca: A complete introduction to the theoretical nature and practical implications of English used as a lingua franca*. Oxford: Oxford University Press.

Testa, James (2011). *The globalization of Web of Science: 2005-2010*. Nueva York: Thomson Reuters.

Times Higher Education (2016). *World University Ranking*.

<https://www.timeshighereducation.com/world-university-rankings/2016/world-ranking#!/page/0/length/25> Acceso: 26.03.2016

Los textos del autor son accesibles en www.hamel.com.mx.